

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Becarios, lucha simbólica y precarización en el Estado.**

Violeta Ventura.

Cita:

Violeta Ventura (2013). *Becarios, lucha simbólica y precarización en el Estado. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/119>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X Jornadas de sociología de la UBA.**  
**20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,**  
**científicos y políticos para el siglo XXI.- 1 a 6 de Julio de 2013-**

**Mesa 8: Universidad: Políticas, problemas y actores universitarios**

***Becarios:***  
**Lucha simbólica y precarización laboral en el Estado**

Ventura Violeta  
(FaHCE-UNLP)

**Introducción**

En la presente ponencia se busca, como principal objetivo, indagar sobre la puja simbólica y material que se da al interior de una Facultad de Urbanismo<sup>1</sup> de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en torno al enclasmiento de un grupo de estudiantes, poseedores de una beca de experiencia laboral.

Por otra parte se analizará la construcción identitaria de estos jóvenes trabajadores de clase media en relación a su noción de precarización laboral. Para ello analizaremos el discurso de estos becarios, quienes tras un proceso de organización colectiva buscan ser considerados trabajadores, denunciando su situación actual como precaria e informal y exponiendo las complejidades que se entretajan en las Universidades públicas entre el gobierno de la Universidad, las organizaciones gremiales, las sectoriales y los gobiernos específicos de cada Facultad, en torno al mundo del trabajo.

Otro objetivo será mostrar cómo la situación de clase está simbólicamente cargada y en estricta relación con ello cómo en el proceso de construcción identitaria las identidades atribuidas y las incorporadas no siempre coinciden y a menudo generan una brecha conflictiva.

La metodología empleada será, de acuerdo a nuestro problema de investigación, una metodología cualitativa. Vamos a recurrir a la observación participante, el análisis de fuentes secundarias como petitorios, declaraciones y estatutos y la entrevista en profundidad semi estructurada, que será la técnica más importante para nuestro trabajo. Llegado a este punto es importante aclarar que la presente investigación se encuentra, al momento de escribir esta ponencia, en proceso, contándose con 10 entrevistas en profundidad y 3 observaciones participante.

**Consideraciones teóricas**

Hablar de clases sociales, sobre todo de clase media, suele ponernos en una posición incómoda vinculada a los criterios objetivos de clasificación de los sujetos como pertenecientes a una clase u otra, lo que en la teoría es fácilmente discernible se vuelve borroso en el trabajo de campo.

No menos incómoda es la antinomia (o falsa antinomia) “estructuralismo-subjetivismo” (para comodidad de lo moderno materialismo-idealismo). A quien emprenda el análisis social le resulta tan riesgoso el materialismo reificador como la liviandad de Furbank. Autores como Max Weber y Pierre Bourdieu han brindado en medio de esta pendulación criterios fundamentales para pensar las clases. En este trabajo nos centraremos

---

<sup>1</sup> Se ha alterado la información en relación a la casa de estudios para proteger la identidad de los entrevistados.

principalmente en la óptica del francés.

En medio de estos desafíos se encuentra el presente trabajo donde se analizará la disputa que se da en el marco de la Facultad de Urbanismo de la UNLP entre las autoridades y un grupo de *Becarios* en torno al enclasmiento de estos últimos.

La primera "incomodidad" a la que nos referimos no perdona a la clase media, ¿quién pertenece a ella? ¿qué criterios objetivos la definen? Ezequiel Adamovsky sostiene que al hablar de clase media se activa una metáfora moral en relación a la sociedad en la que se piensa un "justo medio". Lo interesante es que en "el interior" de esta metáfora, en "el medio de la sociedad" habitan múltiples particularidades que se identifican con la clase media, todas infinitamente heterogéneas. Sin embargo, la dificultad para encontrar criterios objetivos taxativos para definirla, no implica renunciar a su estudio o al abordaje empírico de la temática. La opción de Adamovsky es pensar la clase media como una identidad.

En la presente ponencia tomaremos la perspectiva del autor antes citado, así como su empeño por hablar siempre en base a un trabajo empírico previo. Consideraremos a la clase media como una construcción en la que se inscriben múltiples trayectorias biográficas que conviven y disputan entre sí. Una construcción además que condiciona las formas de percepción y acción de los sujetos que se identifican y refieren a ella.

"Resuelta" la primera incomodidad queremos centrarnos en la segunda. En los últimos 50 años aparecen en la academia quienes atienden la dimensión subjetiva y las representaciones de los propios sujetos (también las cargas simbólicas que *los unos* les ponen a *los otros*) al momento de *enclasmarse*.

La pertenencia de un actor a una u otra clase deja de pensarse exclusivamente como la posición que las personas ocupan frente a los medios de producción, lo cual no significa que se caiga en las extremidades de la "autodenominación".

Veamos de cerca el planteo de Pierre Bourdieu. Para él, hasta la más objetivista de las teorías debe tomar en cuenta la representación que los sujetos hacen sobre sí mismos. Es en este sentido que la diferencia de clase aparece simbólicamente cargada.

La percepción del mundo social entonces es una construcción y un escenario de lucha simbólica por la imposición y producción de la visión de mundo legítima. Este es un punto teórico importantísimo para abordar nuestro tema de estudio: la Facultad de Urbanismo (institución Estatal típicamente moderna, con un gobierno particularmente progresista) actualiza sus capitales y su posición hegemónica en el campo para mantener el estatuto de los *becarios* en el estado actual; los *becarios* ponen en marcha sus estrategias, pretendidamente herejes, para ser reconocidos como trabajadores.

Ahora bien, esto no significa que Bourdieu caiga en una ilusión intelectualista<sup>2</sup>(su esquema teórico no reduce las clases a un problema puramente retórico como en el caso de Furbank) ya que esta construcción opera en la práctica. Esto es claro en nuestro caso, donde una nominación, sea "becarios" o sea "trabajadores", no sólo opera en el plano simbólico sino que trae aparejadas importantes consecuencias prácticas, específicamente las relacionadas con los derechos inherentes a la categoría de trabajadores. Es por esto que las luchas políticas son también luchas por las categorías legítimas, por estructurar las visiones de mundo.

La intención de asignar a los otros la clase y decirles "lo que son" se constituye en la presente ponencia en un objeto de estudio, pues buscamos "objetivar la ambición de objetivante".

Ahora bien, los procesos de "clasificación" no se agotan en las imposiciones "de los unos para los otros" sino que le reconocemos al menos dos patas: las representaciones que los propios sujetos hacen de sí mismos para establecerse en "el espacio de diferencias"

---

<sup>2</sup> Es importante aclarar que, más allá de que este trabajo esté centrado en la dimensión simbólica de los procesos de clasificación, de ningún modo desconoce que la esfera económica tiene un peso mayor a la hora de condicionar la estructura social.

(diferenciándose del “otro”); y las estrategias de ciertos grupos para enclasar de tal o cual modo a otros, ya sea por intereses políticos, sociales o económicos. Es por esto que prestaremos especial atención a ver cómo los propios sujetos se piensan a sí mismos, cuál es su pretensión frente a su propio enclasmiento. Para analizar esto con más claridad atenderemos la dimensión identitaria del fenómeno.

Como vemos, las dos incomodidades están íntimamente relacionadas. Nuestra decisión teórica será centrarnos en la dimensión identitaria del problema (sin perder nunca de vista la primacía de lo económico en la organización social). Para ello echaremos mano de los planteos de Claude Dubar, para quien la identidad se actualiza en una articulación problemática entre el plano biográfico del sujeto (es por ello que en el trabajo de campo indagamos en sus trayectorias familiares) y el marco social o relacional en el que se inserta. Pero ¿cómo hace el cientista social para analizar este proceso en términos prácticos? Dubar nos aporta, además del esquema teórico, una herramienta metodológica-analítica: la distinción entre la *identidad atribuida* por parte de las instituciones y la *identidad incorporada* por parte de los propios sujetos, ¿qué relato construye la universidad sobre los becarios? ¿qué dicen los becarios sobre ellos mismos? ¿y sobre lo que dicen de ellos? (Además de facilitarnos el abordaje del material empírico, esta distinción nos muestra claramente el carácter relacional y dinámico del proceso identitario).

En nuestro caso, este planteo teórico es central ya que los reclamos salariales y de regularización laboral que hacen los *Becarios*, se enmarcan en una lucha previa por desmarcarse de la identidad atribuida y en su lugar ser reconocidos como “trabajadores”.

### **Becarios**

De cara al presente trabajo hemos realizado 7 entrevistas a 6 estudiantes de la Facultad de Urbanismo que poseen una beca de experiencia laboral.

Nos referiremos a ellos como “*becarios*” por dos razones: porque es la figura legal en la que se inscriben y porque en el marco de nuestro trabajo es, por oposición, un significante densamente marcado ya que denuncia la flexibilización laboral y la invisibilización del trabajador y sus derechos<sup>3</sup>. De todas formas esta decisión es arbitraria ya que al igual que decidimos referirnos a ellos de este modo, podríamos llamarlos “estudiantes” o “trabajadores”, lo cual es posible por la pantanosa zona gris en la que se encuentran.

El grupo de *becarios* está compuesto por estudiantes, empleados por la Facultad de Urbanismo a través de una “beca de experiencia laboral”, quienes a comienzos del 2011 se organizaron para reclamar por la regularización de su situación laboral, la cual denunciaban como precaria e informal.

En el terreno de la pragmática, pedían la equiparación de sus remuneraciones con las “del resto de los trabajadores no docentes<sup>4</sup> de la Facultad que se desempeñaba en las mismas tareas cumpliendo idénticas funciones”, “un plus en la remuneración que les permita acceder a la obra social de manera voluntaria” (fragmentos de la primera carta que acercaron los *becarios* al gobierno de la Facultad) y una comunicación fluida con las autoridades.

En el siguiente apartado intentaremos ver desde dónde han venido los sujetos que enuncian estas reivindicaciones y cuáles son sus trayectorias sociales.

---

3 En el presente trabajo se asume, bajo el ala teórica de Osvaldo Battistini y Laura Pagman, que la beca de experiencia laboral es una forma de trabajo encubierta y precaria.

4 Nótese que el entrevistado se reconoce tácitamente como parte de los no-docentes.

## Trayectorias sociales

En el presente apartado nos interesa caracterizar a estos estudiantes en el marco de sus trayectorias personales y familiares (pues la historia es también aquellas “estructuras estructuradas estructurantes” en las que se socializan los sujetos) para no perder de vista desde dónde hablan los que hablan.

Con un promedio etario de 29 años, sus biografías fueron testigos del descenso social de sus familias en los años 90, década con un rol fundamental en su formación personal y laboral.

Al indagar en sus trayectorias familiares notamos que, si bien definen rápidamente y sin titubeos a sus familias como parte de la clase media, no son tan taxativos al momento de posicionarse ellos en el espacio social, pues a pesar de que están lejos de encontrarse bajo la línea de pobreza y que poseen bastante capital cultural y social acumulado, no se reconocen inmediatamente como clase media, dudan, y si lo hacen nunca dejan de hacer la salvedad de que están “allí” “por un pelito” ya que siempre tienen “el agua al cuello”.

Dos de ellos vienen de familias de clase media no universitaria que vivían de los ingresos que les daban sus propios comercios hasta que en los 90 se fundieron y “...siguieron el derrotero típico de la clase media argentina reproduciendo todo ese esquema de la caída y demás...” (Javier).

Tras la quiebra, estas familias sufrieron principalmente dos consecuencias: por un lado se vieron desplazados de sus roles de “patrones” y por el otro redujeron notablemente sus ingresos y el nivel de consumo.

En cuanto a lo habitacional, hay que decir que ninguna de estas dos familias perdió su casa, así como tampoco ninguno de sus integrantes quedó desempleado ya que rápidamente consiguieron otros trabajos:

*“no, la verdad que no, mi viejo que es como el padre que siempre trabajó fue desde los comienzos patrón, era su propio patrón, después en los 90 se fundió y buscó trabajo pero nunca consiguió un trabajo precarizado, siempre bajo la ley de reforma laboral que para mi es precarizado por más que esté bajo la ley. Pero siempre en blanco, nunca en negro” (Andrés).*

Otros dos entrevistados provienen de familias que, sin vivir la experiencia de la quiebra, también sufrieron las funestas consecuencias de los 90, en este caso a través del desempleo y la pérdida de los beneficios de la formalidad: caída del ingreso, pérdida de continuidad en los aportes y cobertura médica:

*“Él es una de las personas en casa que no tiene mutual, tampoco aportes. Mis padres siempre con trabajo, mi mamá es docente y mi papá trabajaba en una fabrica y después la fábrica cierra y mi papá queda desempleado y se las ingenió entre la herrería y la mecánica y hoy por hoy sigue siendo mecánico. Mi mamá lo que hizo fue ponerlo a cargo de él en la obra social, pero te piden un montón de cosas, finalmente lo tiene a cargo” (Carolina).*

Sin embargo, estas familias pudieron, frente al desempleo, echar mano a ciertos capitales acumulados que si bien no impidieron la caída, sí les permitió no caer bajo la línea de pobreza. Además de los contactos que les permitieron ejercer sus oficios en la informalidad, estas dos familias comparten otro rasgo común, que probablemente sea casual pero de todas formas es llamativo, y es que lograron mantener relativamente su nivel de vida gracias a las mujeres de la familia (es interesante señalar que en los dos casos se trataba de mujeres cuya profesión era la Docencia) que nunca perdieron sus trabajos formales:

*“mi papá fue mucho tiempo desempleado y trabajaba como fletero, en remates y esas cosas, eran como changas, ¿me entendés?. Mi mamá, no, siempre fue docente y nunca tuvo una situación de precariedad” (Lucas).*

Los dos entrevistados restantes se diferencian de los casos anteriores ya que sus familias no fueron golpeadas por la década del 90. En un caso se trata de un becario que pertenece a una familia que, siendo también propietaria de un comercio, en lugar de quebrar aumenta sus niveles de ganancia, manteniendo intacta su posición de clase.

El último de los entrevistados es un caso atípico. Procede de una familia de varias generaciones de clase media, que en la década de los 80 se enfrenta a problemas económicos y pasa a depender sólo de la jubilación del padre, situación que no mejoraría sino hasta mediados de los años 90 cuando la familia hereda rentas y queda mejor posicionada económicamente.

En este punto nos atrevemos a sugerir una primera conclusión: si bien las personas entrevistadas han experimentado en la década del 90 un proceso de descenso social, no llegamos a considerarlos parte de los “nuevos pobres”, pues si bien comparten con ellos algunos rasgos (la caída del ingreso y la conservación de las condiciones sanitarias y edilicias) no sería correcto decir que pertenecen a este grupo ya que no se encuentran bajo la línea de pobreza.

En este marco, creemos que podría ser apropiado el concepto de “clase media desclasada” para pensar sus biografías.<sup>5</sup>

¿Por qué clase media? Por ciertos rasgos generales que comparten todos los becarios:

-La preocupación por la instrucción. La educación se convierte en un vehículo de ascenso social y en un criterio de distinción en relación a otras clases.

-En todos los casos las familias de origen de los *becarios* son propietarias de sus casas.

-Todos tienen un nivel de consumo medio.

-En ningún caso están insatisfechas las necesidades básicas.

-Son un ejemplo del crecimiento de la clase media ligado al desarrollo del Estado.

¿Por qué desclasada? Porque dentro de la clase media los becarios pertenecen al sector de la sociedad argentina que sin caer en una pobreza estructural comenzaron en los 80 un camino de descenso social que los dejó en un lugar vulnerable, entre otras cosas en relación al trabajo.

### En el comienzo fueron “Los Otros”

El colectivo de *becarios*, surgido de charlas informales<sup>6</sup>, cuenta con una formación muy reciente (principios del 2011).

En las entrevistas realizadas los *becarios* identifican como motor de este encuentro las consecuencias más difundidas del trabajo informal y la precariedad: falta de aportes, de cobertura médica, inestabilidad temporal de sus empleos y bajos sueldos.

Ahora bien, a la hora de pensar en el surgimiento del grupo hay puntos vinculados a la construcción identitaria de los jóvenes becarios que nos interesa destacar particularmente.

Al indagar más en nuestro trabajo de campo encontramos que fue fundamental para “animarse a reclamar” compartir el lugar de trabajo con personal *Docente y No docente* quienes, según la óptica de los *becarios*, cumpliendo las mismas tareas, carga horaria y roles, cobran mayores sueldos y gozan de los derechos laborales que implica la

---

<sup>5</sup> Decimos esto con la mayor cautela, ya que al momento de escribir esta ponencia sólo contamos con la reconstrucción de las trayectorias sociales de 6 becarios.

<sup>6</sup> Aspectos como la cercanía física de los sujetos y las particularidades del ámbito de trabajo facilitaron la reunión.

formalidad. En una charla con Pamela, al preguntarle por los orígenes del colectivo decía:

*“siempre hablábamos de nuestra situación, de lo injusto que era, que no nos alcanzaba el sueldo, ganamos menos que los compañeros que hacen la mitad de lo que nosotros hacemos , eso es lo que te empieza a dar impotencia y bronca”.*

Aquí vemos en primer lugar una situación estructural que genera conflictos entre distintos trabajadores de la Facultad, pues denunciando su situación actual como precaria e informal en referencia a las condiciones laborales de los Docentes y No docentes, los *becarios* exponen las complejidades que se entretajan en las Universidades Públicas entre las organizaciones gremiales, las sectoriales y los gobiernos específicos de cada Facultad, en torno al mundo del trabajo.

En segundo lugar se deja entrever la dimensión identitaria de nuestro tema de estudio y la importancia del poder de clasificación en un marco de negociación, pues ante el contraste cotidiano con un “otro” exento de la informalidad laboral, los *becarios* sintieron acentuadas sus molestias (son reiteradas de forma efusiva las expresiones del tipo “*hago lo mismo y gano la mitad*”):

*“..la institución no nos ve como trabajadores pero nosotros sí nos vemos como trabajadores, de hecho nuestro reclamo surge al darnos cuenta que somos trabajadores, que estamos haciendo el mismo trabajo o labor que los otros trabajadores, que están al lado nuestro y que no tiene nada que ver con la experiencia laboral y entonces nuestro planteo fue presentarnos como trabajo precarizado” (Andrés).*

Esta comparación permanente fortaleció la cohesión grupal de los *becarios*, quienes empezaron a reconocerse como un grupo diferente al resto, algo así como “*nosotros los informales*”.

Como comentábamos al comienzo, si bien desde fines del 2010 estaba entre los *becarios* la intención de juntarse, esto no se concretó sino hasta principios del 2011 cuando la Facultad de Urbanismo, bajo la presión de ATULP, se declaró en contra del trabajo precario, frente a lo cual los *becarios* sintieron que necesitaban una explicación por parte del gobierno de la Facultad y una revisión de su situación legal:

*“La facultad previo a eso con motivo de una cuestión sindical de ATULP, había hecho una declaración en la que se declaraba en contra del trabajo precario... se declaró, dijo: “a nosotros no nos gusta el trabajo precario” y entonces nosotros le dijimos “bueno mirá, si a vos no te gusta el trabajo precario hay un problema porque me parece que a nosotros nos están precarizando” (Pedro).*

De esta cita se desprende otro aspecto que los *becarios* tienen muy presente: fue ATULP quien presionó al gobierno de la Facultad para que se declare contra la precarización laboral, sin embargo, hasta el momento en que hicimos las entrevistas, en el discurso del sindicato había un gran silencio en torno a ellos. Fue este vacío en las declaraciones de ATULP y de la UNLP lo que hizo sentir a los *becarios* invisibilizados tanto por la Facultad como por el sindicato de *no docentes*.

## Identidad

*“A nosotros esta discusión con las autoridades nos ayudó a ubicarnos identitariamente porque salimos de ahí diciendo “loco, nosotros no somos esto”.*

La identidad es entendida aquí como un proceso relacional donde el sujeto incorpora nominaciones ajenas, las reformula, responde, asimila, apropia, etc.

Es interesante pensar este aspecto en relación a los *becarios* y su disputa simbólica con las autoridades, reflejo de la brecha entre la identidad atribuida y la incorporada. Pues los *becarios* fueron consolidando sus posiciones en la medida en que interactuaban con otros grupos ya sea identificándose o intentando desmarcarse de sus miradas.

Si bien no estamos frente a socializaciones primarias (y sus mellas superlativas en la identidad de un sujeto) ni situaciones donde los procesos identitarios sean fuertemente tensados<sup>7</sup>, sí estamos en un escenario donde jóvenes trabajadores de clase media se definen como trabajadores precarios mientras que la institución les niega esa identificación considerándolos como “estudiantes universitarios que poseen un beneficio”.

*Becarios, docentes, no docentes, trabajadores, trabajadores precarios, estudiantes*, todas estas denominaciones sobrevuelan a los *becarios* y todas ellas podrían caber formal o informalmente para representar su situación, sin embargo no todas los convencen.

Lo primero que observamos en las entrevistas es que no se reconocen como *becarios*, este punto es una de sus reivindicaciones principales.

Reconocemos dos motivos fuertes por los que los *becarios* no aceptan ser denominados de este modo.

En primer lugar porque, desde su perspectiva, esta denominación representa una estrategia del Estado para invisibilizar una situación de precariedad laboral, y en un paso anterior su condición de trabajadores.

*“Para el decano nosotros aceptamos la condición de becarios y ahí nos reímos y le decimos que aceptamos por necesidad. A nosotros esta discusión con el decano nos ayudó a ubicarnos identitariamente porque salimos de ahí diciendo “loco, nosotros no somos esto, tenemos tareas de trabajadores, la Facultad no nos da ningún beneficio. En la mayoría de los casos ni siquiera hay relación entre nuestras carreras y las tareas que realizamos ¿cómo me está beneficiando a mi que estudio geografía pagándome 2 mangos para que acomode libros? Y bueno las autoridades nunca aceptaron esto, no aceptan que nos llamemos trabajadores precarizados. Dicen, vamos a trabajar para mejorar su situación pero trabajadores no son” (Andrés).*

En segundo lugar, sostienen que con el uso de esta categoría se desmerece la importancia de sus roles en el funcionamiento de las áreas en las que se enmarcan, sintiendo una falta de reconocimiento por parte de la Facultad para con ellos:

*“pedíamos una suerte de reconocimiento a nuestro trabajo porque de repente sentíamos que el área recaía sobre nuestras espaldas porque todo el trabajo operativo lo hacíamos nosotros mientras la gente de planta se dedicaba a los proyectos grandes, a las cosas a futuro, las cosas estratégicas, que está bien , pero... los que manteníamos el área éramos nosotros” (José).*

En lo que respecta a la institución tampoco todas las categorías la convencen, pues cada

---

<sup>7</sup> Un ejemplo de estas situaciones es la xenofobia en marcos laborales como la construcción para con migrantes internos o de países limítrofes.



significante implica materialidades y responsabilidades distintas frente a los *becarios*. De aceptar el término “trabajadores”, la Facultad de Urbanismo estaría abriendo las puertas a varios frentes conflictivos.

En primer término, los *becarios* exigirían una formalización total de su trabajo. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, debería resolver las complejidades tejidas alrededor del gremio de los *no docentes*, ATULP. Cabe recordar que la Universidad sólo puede contratar gente como *docentes*, *no docentes* y *contratados*. Luego de una serie de negociaciones, el gremio de los *no docentes* consiguió que la Universidad no pueda otorgar cargos de planta permanente sin hacer antes un llamado a concurso abierto. Aquí hay una clara limitación a la hora de regularizar la situación laboral de los *becarios*, que no pueden ser incorporados a la planta permanente de trabajadores del Estado sin que se burle un derecho adquirido por ATULP. Este punto lo tienen muy presentes todos los entrevistados.<sup>8</sup>

Finalmente identificamos un frente de conflicto potencial para la Institución, si se quiere más endogámico. Este se vincula por un lado con la relación de dependencia de la Facultad de Urbanismo con la UNLP, ya que las becas dependen de las políticas de la Universidad, con lo cual el margen de acción del gobierno de una Facultad está restringido por las gestiones del gobierno de la Universidad toda.

Por otro lado creemos importante considerar la relación de una Facultad en particular con las restantes, las cuales tienen parte importante de su planta de trabajadores estables cubierta por “becas” (en la mayoría de las Facultades de la UNLP, la situación de los *becarios* es notablemente desventajosa en relación a la Facultad de Urbanismo). Podría pensarse que es importante que reine un equilibrio político entre las Facultades en relación al tema.

Hasta aquí hemos mencionado los motivos que arguyen los *becarios* para desmarcarse del significativo “*becario*” y las razones por las cuales creemos que la institución se niega a reconocerlos como trabajadores. Ahora vamos a centrarnos en otra de las “etiquetas” que se vuelve conflictiva.

Es un caso interesante el que se teje alrededor de la denominación formal de “*docentes*” que corresponde a los *becarios* luego de que, en respuesta a sus reclamos, el gobierno de la Facultad les otorgue un cargo de auxiliar docente, como forma de blanquear parte del trabajo.

Esto abrió las puertas a un interesante y elocuente conflicto entre los jefes de área y los *becarios*. Una vez obtenido el cargo (cargo que, como decíamos antes, no ejercen de facto, sino que es una estrategia formal del gobierno de la Facultad para regularizar parte de la situación) algunos de los *becarios* comenzaron a pedir beneficios que les correspondían en función de su nuevo estatuto.

*“también queremos ver, estamos charlando muy suavemente que nos respeten como docentes, ya que esa es la solución que le encontró la Facultad, bueno seamos consecuentes con eso, manejémonos con nuestro estatuto: el docente” (Marina).*

Este conflicto devela dos fenómenos muy interesantes. El primer de ellos tiene que ver con la posibilidad de que la Facultad sea sobrepasada por sus propias irregularidades, pues dando una solución a un conflicto, genera otro:

*“es una situación bastante irregular la nuestra y difícil de resolver, en momentos así la Universidad, cuando la bola de irregularidades es muy*

---

<sup>8</sup> En relación a este tema las entrevistas realizadas llegaron a su punto de saturación.

*grande, emparcha, dan soluciones superficiales y ya” (Andrés).*

Las siguientes citas muestran este aspecto en términos concretos:

*“..desde arriba piensan que seguimos siendo becarios pero por otro lado, la gente de personal vos vas y te dice “mira, si tenés el cargo ya está, fueron, son docentes” (Lucas).*

*“soy docente, quiero el día libre, si vos decís que soy docente hacete cargo” (José).*

Para enunciar el segundo aspecto que creemos ilumina este conflicto, es importante recurrir a ciertas nociones de la sociología de las organizaciones. Aldo Shlemenson, en su libro *La perspectiva ética en el análisis organizacional* reconoce a las instituciones como la conjunción entre una dimensión formal (todo lo que legisla a la organización impersonal creada para fines específicos) y una dimensión informal (donde se ponen en juego los sistemas de valores, las luchas de poder y las subjetividades que la habitan en cada momento).

En la pretensión de los *becarios* de ejercer derechos que les corresponden formalmente pero no informalmente, como en la picardía del Estado de generar trampantojos formales que en la práctica sólo resolverán parcialmente un descontento que se da en ambos planos, vemos la riqueza de las grietas que se abren en las instituciones a la hora de negociar:

*“supuestamente nuestro cargo docente nos hace acreedores de determinados derechos... y como nosotros estamos mitad amparados por los docentes, mitad por los becarios, cuando los exigimos se hacen los boludos, dicen que tiene que hablar con los de arriba porque no saben qué normas se aplican con nosotros.*

*Nosotros entendemos que si estamos amparados por los docentes nos corresponden esos derechos y las autoridades entienden que se nos dio a nosotros ese carácter para aumentarnos el sueldo meramente, pero que fue una solución de compromiso y que estaría mal que nosotros amparados en eso...” (José).*

Es interesante señalar cómo lo que le sucede a los *Becarios* con los *No-docentes* (una similitud en sus tareas en lo informal y una brecha en lo formal) se invierte en su relación con los *Docentes* donde hay una similitud en lo formal y un importante desfasaje en relación a las tareas, el reconocimiento y el prestigio del plano de lo informal.

Finalizando este apartado es importante remarcar que el juego entre formalidad-informalidad no es ni completamente perjudicial ni completamente beneficioso para los *becarios*. Lo mismo podemos decir en relación a las autoridades.

La respuesta que dio la institución cuando los *becarios* presentaron su reclamo, es muy elocuente en relación a este aspecto: se les asignó un cargo de auxiliar docente que tendrán en la formalidad pero no ejercerán de facto, en otros términos lo que la institución ofrece es que el empleo cotidiano de los *becarios* no se corresponda con la forma de contratación. Con este nuevo nombramiento los becarios comenzaron a tener aportes (sólo por el monto del cargo, que es muy reducido en arancel), obra social, aumento salarial y la anulación de la caducidad de la beca. En ese sentido la informalidad en primera instancia los benefició ya que fue mediante la informalidad con la que jugó la institución que ellos obtuvieron una semi-regularización de su situación laboral, hecho que lo vieron como un triunfo. Pero por otra parte si esta informalidad no se acompaña con

una tarea de fortalecimiento grupal, parece ser una herramienta más eficiente para los empleadores que para los trabajadores.

Como vemos en relación a estas “grietas”, la eficiencia para los *becarios* se vinculó con la regularización parcial de su situación laboral, mientras que para la Facultad el provecho sacado tuvo que ver con que se evitó un posible conflicto con un grupo de trabajadores que ocupan copiosos puestos en lo que hace al funcionamiento cotidiano de la institución: el 60% de la biblioteca, el 100% del personal de la SAE, el 75% del personal del PEPAM, además de los becarios en las áreas de investigación y extensión.

En términos generales ambos grupos han sabido capitalizar la liquidez de la informalidad y la solidez de la formalidad.

### **Consideraciones prácticas**

Para finalizar, fieles a la convicción de que los análisis sociales deben complementarse con un análisis pragmático de la situación estudiada, cuando no un plan programático, nos interesa plasmar nuestra provisoria lectura de situación en relación a los agentes y la institución estudiados.

En lo que respecta a los *becarios* nos interesa remarcar que si bien supieron capitalizar ciertas aristas de la pantanosa zona gris en la que se encuentran, pareciera importante que se solidifiquen algunas de sus estructuras organizativas para que las liquideces de la informalidad no se conviertan en un doble filo más riesgoso que provechoso.

En relación a la institución queremos destacar en primer término lo disímil que es esta Facultad en comparación a otras dependencias de la misma Universidad con gobiernos conservadores. El gobierno de la Facultad de Urbanismo ha mostrado tener interés en atender las reivindicaciones materiales de los *becarios* y en términos concretos ha resuelto muchas de ellas, apaciguando el conflicto principal.

Sin embargo el gobierno de esta Facultad y sus marcadas tendencias a favor de los *becarios*, no pueden eclipsar las extendidas prácticas Estatales de irregularidad laboral que han sabido hacer mella en la lógica de la Universidad Argentina.

El segundo tema que queremos rescatar en relación a la institución tiene que ver con su pertenencia a la UNLP. La situación de los *becarios* en el resto de las Facultades es considerablemente peor, a la vuelta de la esquina, en la Facultad de Ciencias Fáticas, nos topamos con una importante planta de becarios con remuneraciones por debajo del salario mínimo. Aquí es más fácil ver cómo el problema de los *becarios* no es una tema aislado de la Facultad de Urbanismo sino que representa una lógica particular de empleo informal y precario vinculada a la flexibilización laboral en el seno mismo del Estado.

En este marco, los pasos que se sigan dando desde el gobierno de la Facultad de Urbanismo deben tener en cuenta el equilibrio con las otras Facultades y las condiciones de diálogo con el gobierno de la UNLP.

En conclusión, más allá de los intentos que haga el gobierno de esta facultad por generar buenas condiciones de trabajo para todos sus empleados, la lógica de precarización laboral representa un problema latente para la Universidad Argentina, su estructura interna de gobierno y el equilibrio de poderes entre los claustros tradicionales.

### **Conclusiones**

En las páginas anteriores hemos analizado cómo jóvenes trabajadores, que según nuestras anteojeras teóricas y en modo provisoria pueden pensarse como parte de una clase media desclasada (para el presente trabajo no se han utilizado índices e indicadores económicos de ningún tipo, nuestro material de análisis se limitó a 7 entrevistas en

profundidad), enmarcados en una institución Estatal típicamente de clase media como es la Universidad Pública, redefinen su identidad<sup>9</sup> renegando de la atribución que hace la institución sobre ellos como “Estudiantes universitarios que poseen un beneficio” y presentándose como trabajadores precarizados.

La noción de *precariedad*, si bien no la abordamos aquí teóricamente, es central ya que el motivo que los convocó a formarse como grupo fue la denuncia de su situación laboral como precaria e informal. Hay además variables que facilitaron la formación del colectivo, como la cercanía física de los agentes, las facilidades para acceder a las autoridades y la interacción con otros grupos. Es en este último punto que decidimos centrarnos, ya que a través de su relación con los *no docentes* y los *docentes* los *becarios* fueron definiéndose, sea distanciándose o identificándose con ellos. Pues la comparación permanente, producto de compartir el espacio de trabajo, fortaleció la cohesión grupal de los *becarios*, quienes empezaron a reconocerse como un grupo diferente al resto, algo así como “*nosotros los informales*”.

Hemos visto también cómo una vez conseguidas importantes mejoras en su situación material, el grupo mantuvo y fortaleció la organización en pos de que su empleo no continúe rigiéndose con la figura de la “beca de experiencia laboral” al tiempo que se les reconozca sus condición de trabajadores. En este contexto, en el presente trabajo se decidió iluminar la dimensión identitaria y la brecha conflictiva abierta entre la identidad atribuida (*becarios*) y la incorporada (*trabajadores*). Brecha que fue escenario de una disputa simbólica y material entre *becarios* y autoridades.

Hemos analizado los motivos que arguyen los *becarios* para no ser denominados de este modo; a vuelo de pájaro son la invisibilización del trabajo y los trabajadores en un contexto de precariedad y la falta de reconocimiento a sus tareas en el funcionamiento cotidiano de la Facultad.

En relación a la institución identificamos tres motivos por los cuales no aceptan la condición de trabajadores de los *becarios*. El primero de ellos es importante porque de él se desprenden los restantes, pues reconociendo el carácter de trabajadores de los *becarios* habría que enfrentar una regularización total de la situación, lo cual rompería el equilibrio que la Facultad tiene con el gremio de *no docentes* (ATULP), además de complejizar la relación de la Facultad con la UNLP toda.

Insistimos con estos tres motivos porque ayudan a situar los conflictos en las instituciones Estatales, conflictos que exceden al gobierno particular de una Institución. Nuestro caso de estudio es un ejemplo de ello, pues si bien en la práctica las autoridades dan sobrados indicios de que su lectura de situación no es tan disímil a la de los *becarios* (las importantes concesiones materiales a un grupo que al momento de la primer negociación no había demostrado gran poder de presión son un modo de legitimar un reclamo), en su retórica hay salvedades y posiciones sobre el tema que se dirigen a las direcciones antes mencionadas (la relación con ATULP o con la UNLP).

Por último dedicamos parte de nuestro trabajo a exponer las tensiones que se generaron a partir de que la institución les otorgó a los *becarios* un cargo de auxiliar docente. Lo primero que señalamos fue la complejidad que se le presenta a la Institución al verse sobrepasada por sus propias irregularidades, que terminan convirtiéndose en una posibilidad de negociación para sus empleados. En segundo lugar sostenemos que el mencionado conflicto nos muestra la riqueza de las grietas que se abren en las instituciones Estatales entre la dimensión FORMAL e INFORMAL, grietas ambiguas, que no son ni enteramente beneficiosas ni enteramente perjudiciales para ninguno de los agentes involucrados en la negociación y disputa simbólica.

---

<sup>9</sup> Quizá de un modo más estratégico que subjetivo.

## **Bibliografía**

- Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Antunes, Ricardo (1999). Dimensiones de la crisis contemporánea del sindicalismo: su impase y desafíos. En *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo* (pp.69-84). Buenos Aires: Colección Herramienta.
- Davidoff, Leonore y Hall, Catherine (1987). *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1780-1850*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Battistini, Osvaldo (2009). La precariedad como referencial identitario: un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*. 8(2), 120-142, Chile.
- Battistini, Osvaldo (2004). Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva. En Battistini, Osvaldo (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (pp. 23-44). Buenos Aires: Prometeo.
- Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico. En Carpio, J. y otros, *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE/SIEMPRO/OIT.
- Bourdieu, Pierre (1984). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1990). Espacio social y génesis de las clases. En *Sociología y cultura* (pp. 281-309). México: Grijalbo.
- Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades*. Barcelona: Bellaterra.
- Etchegoyen, Miguel e Indart, Mariano (2007). Entre nuevas subjetividades y viejas contradicciones. Las prácticas docentes en el nivel medio y superior. En Cardelli, J. y otros, *Identidad del trabajo docente en el proceso de formación* (pp. 31-50). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Freytes Frey, Ada Cora (2004). Las dimensiones biográfica y relacional de la identidad profesional. Un estudio de caso con los docentes del 3° ciclo de la EGB. En Battistini, Osvaldo (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (pp. 45-82). Buenos Aires: Prometeo.
- Giddens, Anthony (1983). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Jacinto, Claudia y Dursi, Carolina (2010). La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativa? En Jacinto, C. (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (pp. 181-224). Buenos Aires: Teseo.
- Longo, Julieta (2012). *Las fronteras de la precariedad: percepciones y sentidos del trabajo de los jóvenes trabajadores precarios de hipermercados*. Revista Trabajo y Sociedad, N° 19 (online), Santiago del Estero.
- Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez, Beatriz (2005). Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculo para la construcción de una identidad. En Schvarstein, L. y Leopold, L. (comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires: Paidós.
- Parker, David S. (2009). Movilización de clase media y el lenguaje de estamentos: de 'casta' a 'categoría' en la Lima de principios del siglo XX. En Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.), *Moralidades, economías e identidades de la clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 195-216). Buenos Aires: Antropofagia.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.

- Shlemenson, Aldo (1991). *La perspectiva ética en el análisis organizacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Silva, J. Pablo (2009). Repensando aspectos de las relaciones de clase en el Chile del siglo XX. En Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.), *Moralidades, economías e identidades de la clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 123-160). Buenos Aires: Antropofagia.
- Svampa, Maristella (2005). Hacia el nuevo orden neoliberal. En *La sociedad excluyente* (pp. 21-49). Buenos Aires: Taurus.
- Tevik, Jon (2009). Imaginarios de gusto y moralidad en los *fashionscapes* porteños. Prácticas y discursos de distinción entre la clase media profesional de Buenos Aires. En Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.), *Moralidades, economías e identidades de la clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 313-340). Buenos Aires: Antropofagia.
- Visacovsky, S. y Garguin, E. (2009). Introducción. En Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.), *Moralidades, economías e identidades de la clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 11-61). Buenos Aires: Antropofagia.
- Weber, Max (1969). "Partidos", "Estamentos y clases", "El poder en la comunidad", "División del poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos". En *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.